

LA ABEJA MADRILEÑA.

Lunes 28 de febrero de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

Quien la busca la encuentra.

Las Cortes generales y extraordinarias por uno de aquellos motivos que aunque fáciles de adivinar regularmente han producido siempre efectos contrarios á los que se proponian los que los adoptaron, siguieron desde los principios una marcha conciliadora y suave en todas sus operaciones. Creian que á los satélites del despotismo y patronos de los abusos se les atraeria al partido de la razon y de la justicia haciéndoles participantes de los beneficios de un sistema nuevo, cimentado sobre los principios de conveniencia pública y de la equidad bien entendida.

Guiados por estas pacíficas máximas, muy desde los principios dieron parte en los goces sociales, en los destinos principales &c. á hombres que ingratos y resentidos, sin apreciar el don presente, recordaban su anterior existencia política, y trabajaban por recuperarla, aun á costa de perjurios, de intrigas indecentes y de maquinaciones infernales contra el bien-estar de los pueblos; cuyos olvidados derechos se habian restablecido y sancionado de nuevo en el gran libro de la Constitucion de la monarquía.

Dijose entonces una y muchas veces, que para instituciones nuevas, se necesitaban hombres nuevos, porque mal podian amar los envejecidos en los abusos y desórdenes de la administracion unas leyes, que desterraban la opresion, que proscribian el fanatismo, y que colocaban al hombre á la altura que merecia segun sus virtudes y merecimientos.

Creyose entonces que todos y cada uno de los españoles se interesarían en la felicidad general, posponiendo á ella privados intereses; y consideraciones mal entendidas cedieron á la vejez, á las condecoraciones y á la

experiencia (segun se decia) puestos que debieron cederse, siquiera por política al amor á las nuevas instituciones; al mérito calificado, al patriotismo decidido, y á la actividad y energía de aquellos españoles beneméritos que sin vacilar un momento se resolvieron desde los principios á ser independientes y libres, ó morir gloriosamente bajo las ruinas de la patria.

Infames predicadores del rey intruso, marcados chalanes de Bayona, poltrones y apáticos vegetorios, partidarios mas ó menos encubiertos del tirano; patriotas y constitucionales de circunstancias, tuvieron bastante mafia para sobreponerse á los defensores de la dignidad nacional, y establecer su fortuna sobre ajenos merecimientos. De este modo nada era mas natural, que trabajar de consuno para minar un pacto que creian perjudicial á su interes particular, y volver á aquel antiguo desorden, para ellos tan aventajado y bueno, puesto que les proporcionaba quantiosas rentas, ocasion de oprimir impunemente á los pueblos, y gozar de una consideracion, que jamas merecieran, constituidos los ciudadanos baxo un sistema justo y razonable.

La experiencia nos ha desengañado de que hombres de esta clase ni podian, ni debian haberse elegido para hacer la felicidad de un pueblo, que por un favor especial de la divina providencia, acababa de sacudir la coyunda de la esclavitud y proclamado la igualdad legal de los ciudadanos. Debiamos creer que sus miras y sus deseos se encaminarian á restablecer el bárbaro despotismo, y que manejando sin interrupcion las armas de la intriga y de la corrupcion, irian poco á poco formándose un partido insolente de ávezados y ciegos admiradores de sus patronos, que con el tiempo provocase un alzamiento fu-

nesto popular que dividiere las clases, que armase de puñales á padres contra hijos, y que ofreciese al mundo al cuadro espantoso de una revolucion sangrienta en que se anegasen inocentes y malvados, y sobre cuyos cadáveres elevase su trono de hierro el que á la audacia reuniese la fuerza necesaria para sistematizar un plan de tiranía.

Esto sucedió á la desgraciada Francia; cuyos pasos marcaron desde los principios aquella catastrofe horrible de que se ha resentido todo el globo: catastrofe que nació de la obstinada oposicion que prestaron á las reformas clases que vivian de la sustancia del pueblo y que se holgaban en su degradacion; las quales temiendo que tendrian que ceder una parte de sus privilegios, é injustas adquisiciones en beneficio de la nacion, imaginaron que el mejor medio de eludirlo, seria ponerse en choque y abierta contradiccion con las leyes proclamadas con público entusiasmo; de lo que se originó no solo la ruina de estos satélites del viejo sistema sino la desolacion y esclavitud general de los franceses. Tan cierto es, que las crisis revolucionarias jamas perdonan á los que imprudente ó malignamente las promueven para ponerse á cubierto de instituciones que destestan en su corazon.

La España, es menester decirlo, yacia en un caos de ignorancia; habia corrido una larga carreta de malos gobiernos; habia sido victima de mil errores y abusos: sus pocos hijos de mérito, ó eran despreciados ó perseguidos: la inmoralidad, la prostitucion, y el latrocinio comenzaban á derramar sus pestíferos efectos, desde los primeros puestos del estado: las clases menos útiles eran las que disfrutaban mas ventajas; la holgazaneria era respetada; en una palabra, todo habia llegado al colmo del desconcierto: todo pedia una pronta y radical reforma. Se hizo felizmente; se aplaudió en todos los ángulos de la monarquía; y se creyó que era llegada la dichosa epoca de respirar con alegría y libertad. Las leyes sancionadas no pueden ser mas justas; pues en que consiste que aun hallan encarnizados opositores; que aun se preconiza la barbarie como necesaria, y el despotismo como útil? En que ha de consistir! A instituciones nuevas, hombres nuevos; he aquí la respuesta á quantas reflexiones puedan hacerse con respecto al entorpecimiento ó tergiversacion que hayan, ó puedan haber tenido las leyes constitucionales que hemos jurado todos los españoles.

Engañanse mucho los estúpidos agentes de la tiranía, si creen que han de sofocar impunemente el grito de la santa libertad: tra-

bajarán, intrigarán por conseguirlo, pero al cabo al cabo, no serán ellos los últimos que perezcan en la erupcion del volcan que están preparando: hay ya muchos que conocen y aman el estado de hombres libres: hay no pocos que se hallan penetrados del brutal y rencoroso carácter de los enemigos de la Constitucion: saben que no les queda otro camino que el defenderla á sangre y fuego, ó perecer ignominiosamente baxo la infame persecucion de los que contribuyeron á vender á la patria, esto es, de los traidores; de los que sirvieron en los oficios mas impudicos al detestable Godoy; de los enemigos en fin del honor y la dignidad del pueblo español.

Trabajen, pues, estos iníquos perjuros por destruir la ley fundamental del estado; trabajen por poner un rey-absoluto que disponga de los pobres españoles, como de mansos carneros el mayoral; trabajen por embrutecer y degradar al pueblo, perseguir á sus mejores amigos y defensores... nada importa: los buenos están resueltos á morir defendiendo su patria y sus derechos; y si iníquos y pérfidos agentes del tirano quieren envolvernos en la confusion y el desorden; que se acuerden de que el que busca la ruina agena, suele encontrar primero la suya propia.

IMPRESOS.

El Universal núm. 58. Contiene el decreto 45 de las Cortes. En variedades hace oportunas observaciones acerca de la oposicion que se nota en el ayuntamiento de esta villa á que se franqueen las puertas; y de la inclinacion que ha manifestado don *Talio Segundo Gomez* en el Congreso á que subsistan los gravosos derechos sobre consumos, que debian cesar tan luego, como quede satisfecho el tercio anticipado de la contribucion directa: y concluye con una cancion patriótica que el español D. S. G. J. ofrece á sus compatriotas con motivo de hablarse de paz con Francia gobernada por Napoleon, cuyo estrivillo es el siguiente:

*España invencible,
del mundo exemplar,
adapta la guerra,
renuncia la paz,
con el vil tirano
del siglo en que estás.*

El Conciso núm. 43. Con el epígrafe *otras reflexiones contra los descontentos*, discurre sobre la resolucion del Congreso en la sesion del 17 acerca de no tomar en consideracion

proposicion alguna relativa á mudanza de Regencia sino en público, y con las formalidades del reglamento; resolucion que debe considerarse, dice, como un triunfo de los buenos contra los malos; y expone varias razones por las que la Regencia actual no debe mudarse.

Redactor general de España núm. 119. El carpintero que conoce á fondo sus derechos dirige una proclama á todos los artesanos españoles con el objeto de hacerles entender los incomparables beneficios que reciben del sistema constitucional; la necesidad en que se hallan de precaverse contra todos aquellos malvados y egoistas que bien hallados con los abusos y desórdenes de los tiempos de Godoy, se han conjurado contra tan benéfico sistema. Un artículo comunicado por B. Vigornia, en que haciéndose cargo del modo con que está constituido el Congreso español, extraña que en las votaciones se anuncien algunos diputados por sus títulos sagrados ó profanos, como obispo de Pamplona, conde de Vigo, &c.

España libre núm. 4. Discurre juiciosamente acerca del estado actual de la nacion, después de una guerra la mas cruel y desoladora que han conocido los siglos.

Idem núm. 5. Con el título *descubrimiento interesante para los españoles*, P. M. manifiesta haber encontrado á la verdad que á pesar de los golpes que recibió de la justicia y el interés todavía existia; por lo que se debe esperar que si España la oye, se restablecerá la justicia, y el interés saldrá de la iglesia, ocupando el lugar que le debe estar destinado. Un artículo comunicado por A. C. en que pregunta si los que han servido al rey intruso, y los que han jurado en Bayona, están ó no comprendidos en la ley 1. tit. 2. part. 7.; admirándose, de que en el caso de estar comprendidos, como cree, los diputados de Cortes alternen con alguno que ha jurado la Constitucion de Bayona, y de que la Regencia actual no se haya cansado de colocar traydores, esto es, *servidores de José*, con total ruina de los buenos españoles; y termina este número deshaciendo la equivocacion de algunas personas que creian que las Cortes se disolvian al cerrar ó suspender sus sesiones.

Procurador general de la nacion y del rey núm. 43. Tres artículos comunicados en cada uno de los cuales *disjuntive*, y en todos juntos *in solidum*, se propone el R. Pirancini hacer odiosas al pueblo todas las autoridades constituidas (antes ciegue que tal vea), con el patriótico empeño de disolver el estado, para arreglarle luego á su modo y manera: pero se vale para conseguir tan infame empresa de todas

las artes de la mala fé; de la calumnia, y sobre todo de un estilo *tarbernaio* propio de tan malditas intenciones. Cierra la plana con una noticia extranjerá: á su continuacion *sopla* otra (*apócrifa*) de Cádiz en que se *ceba* en la honra agena *more quotidiano*: *tarascadas* á todos lados, porque es *ambidextro*, en la *puerta del Sol* á quien S. P. y yo sabemos, y el *finis coronat opus* en un anuncio de Francmasones.

Continúa el manifiesto.

Inclita nacion española, á la que nos gloriamos de pertenecer; he aquí cuáles han sido siempre y cuáles son ahora nuestros sentimientos, y he aquí tambien una relacion fiel de todas las ocurrencias de nuestra desgraciada ciudad. Quantas aserciones van estampadas son conformes á la mas exacta verdad, y de ellas respondemos con nuestras cabezas todos los vecinos de S. Sebastian que abaxo firmamos. Enero 16 de 1814. — Pedro Gregorio de Iturbe, alcalde. — Pedro José de Belderrain, Miguel de Gascue, Manuel Joaquin de Alcain, José Luis Bidaurreta, José Diego de Eleizegui, Domingo de Olasagasti, José Joaquin de Almorza, José Maria de Echanique, regidores. — Antonio de Aruebarrena, Juan Ascencio de Chorroco, procuradores Síndicos; Pedro Ignacio de Olañeta, tesorero. — Por el ayuntamiento constitucional, su secretario José Joaquin de Arizmendi. — Vicente Andres de Oyanarte, vicario; Joaquin Antonio de Aramburo, prior del cabildo eclesiástico; José Benito de Camino, Dr. José de Landeribar, Miguel de Espilla, Antonio Maria de Iturralde, Tomas de Garagorri, José Domingo de Alcain, presbíteros beneficiados. — Por el M. I. prior y cabildo eclesiástico de las iglesias parroquiales de dicha ciudad de S. Sebastian, su secretario Manuel Francisco de Soraiz. — Joaquin Luis de Bermingham, prior; Bartolomé de Olazaga, José Antonio de Eleizegui, cónsules. — José Maria de Eceiza, síndico. — Por el mismo Ilustre Consulado, su secretario Juan Domingo de Galardi. — Jose Maria de Bigas, Juan José de Burga, José Ramon Echanique, Benito de Mecoleta, Ramon de Chorroco, José de Sarasola, presbíteros; Juan Bautista Zozaya, Ramon Labroche, Jose Ignacio Segasti, José Santiago Claesens, Dr. Ibaseta, Manuel Brunet, Manuel Sagasti, Jose Maria Garraioa, José Maria Estibaus, Elias Legarda, José Antonio Irizar, Esteban Recalde, Manuel Barasart, Cayetano Sasoeta, José Francisco Echanique, Bautista Elola, Antonio Aguirre, Manuel Urruzola, Bautista Carrerra, Antonio Zubeldia, Ignacio Inciarte, Joaquin Janregui, Andres Indart, Angel Irrarremendi, José Antonio Azpiazu, José Manuel Otalora, Martin José Echave, Joaquin Vicuña, Bautista Muñon, Joaquin Mendiri, Miguel Arregui, Manuel Lardizabal, Gil Alcain, Diego Cortadi, Antonio Lozano, Sebastian Ignacio Alzate, Antonio Goñi, J. Antonio Zinza, Miguel Berne, José Echeandia, Jose Mannel Echeverria, José Maria Olañeta, Juan José Camino, Miguel Gam-

boa, Luis Arrillaga, Joaquin Galan, Agustin Cilveti, Gerónimo Carrera, Juan José Añorga, Francisco Olasagasti, José Martirena, Tomas Arsuaga, Juan Antonio Zivala, José Francisco Otaegui, Gervasio Arregui, Joaquin Lardizabal, José Urrutia, Pedro Fuentes, Cornelio Miramon, Bernardo Galan, Cristóbal Lecumberri, Sebastian Olasagasti, José Mendizábal, Manuel Garagarza, José Ibarguren, Agustín Anabitarte, Vicente Ibarburu, Antonio Esnaola, Pedro Albeñiz, Vicente Echagarai, Nicolas Tastet, José Camino, Sebastian Iradi, José Alzate, Salvador Cortaverría, José Ignacio Biduarre, Pedro Marín, Manuel Riera, Mariano Ubillos, Joaquin María Iun-Ibarbia, José Antonio Parraga, Francisco Barrantiaran, Juan Bautista Goñi, José Manuel Collado, Pedro Arizmendi, José Arizmendi, José Olarreaga, Domingo Conde, José Antonio Fernandez, Juan Campion, Juan José de Aramburu, Jnan Martin Olaiz, Miguel Miner, José Echeverría, Miguel María Aranalde, Manuel Gogorza, Gerónimo Zidalzeta, Juan Antonio Diaz, Joaquin Vicente Echeñe, José Cayetano Collado, Francisco Borja Larreandi, Francisco Xavier Larreandi, Rafael Bengoechea, Miguel Antonio de Bengoechea, Miguel Juan Barcaitegui, José Antonio Carles, José María de Leizaur, Maximino Gainza, Domingo Echave, Juan Bautista Ieregui, Francisco Campion, Miguel Vicente Olan, Vicente María Diago, Francisco Ignacio Ubillos, Pedro Ignacio de Lasa, Vicente María Irulegui, Vicente Legarda, Tomas Vicente Brivilla, Donato Seguro, Bernardo Antonio Morlans, Angel Llanos, Miguel José Zunzarren, José Joaquin Mendia, Eugenio García, Jnan Antonio Alberdi, Romualdo Zornaza, Miguel Urtesábel, Antonio Zornoza, Juan Nicolas Galarmendi, José Vicente Aguirre Miramon, Fermin Francisco Garaycochea, Joaquin Iun-Ibarbia, José Mateo Abalia, Manuel Eraña, Martin Antonio Arizmendi, José Marcial Echavarría, José Lasa, Vicente Alberto Olasquaga, Vicente Conde, Eusebio Arriche, José Antonio Eizmendi, José Miguel Biduarreta, José Joaquin Iradi.

Al finalizar este manifiesto creemos oportuno reproducir un artículo remitido inserto en el Reductor general de España, que á la letra dice así.

Alturas de Brusaus en Francia 24 de diciembre.—Señora doña M. R.: para que vmd. se convenza, de que son ciertas las privaciones que padecemos, incluyo la siguiente relacion.

Retiradas á España las tropas españolas del 4.º ejército, excepto esta primera division, que sigue unida al ejército aliado del general Hill, hemos entrado en el territorio francés, y quando pensabamos ser mantenidos á costa del pais, se nos impone el mas severo castigo si maltratamos á los habitantes, y tomamos qualquiera cosa

contra su voluntad; esto se obedece con la mayor exactitud á pesar de no dárse nos la racion competente, pues en el mes de noviembre solo ha recibido la tropa de esta division 16 raciones, y 3 quarterones de pan y una libra, de carne en cada dia, y á pesar de esta escasez y conducta, hace 6 dias, vino una orden del señor duque de Ciudad-Rodrigo, que en substancia es como sigue: en castigo de los excesos cometidos en el territorio francés por la primera division del 4.º ejército español, se pondrá todos los dias al amanecer sobre las armas, manteniendose hasta el anochecer sin faltar individuo alguno, desde el general, hasta el último soldado; para cuyo fin ha mandado dicho señor Lord, salgan patrullas inglesas de caballería á vigilar si se cumple esta orden, y siendo pasado por las armas todo soldado que lo encuentren las patrullas inglesas fuera de la formacion. Esta penitencia dada á los españoles por un general extranjero, ha sido y es executada con tanta exactitud, quanto tan á mal se sufre; en 6 dias que llevamos al raso, sin dexar de llover, desnudo y descalzo el soldado y hambriento, y metido de agua y fango desde los pies hasta la cabeza; pero lo mas bonito es, que los ingleses han infundido á los franceses, que cuidado con los españoles, que somos muy ladrones, y con este pretexto, roban los ingleses sin que nadie les ponga freno; ellos son los que cometen los robos y asesinatos, y los humildes españoles sufren con ignominia delante de un pueblo enemigo, un castigo, que jamas se ha visto: todos los gefes y oficiales de esta division, hemos representado á nuestro general en jefe don Manuel Freyre, haciendo dexacion de nuestros empleos, pues unos oficiales, que al parecer del señor Lord, no podemos contener á la tropa en sus excesos, no somos dignos de mandar, siéndole notorio á dicho señor duque las pruebas tan veridicas que en todas ocasiones hemos dado, tanto bajo su mando, quanto bajo del de todos los generales que hemos tenido el honor de servir; y últimamente, sepa el Gobierno y la nacion española, el injusto castigo que sufrimos, debiendo usar de represalias en un pais, cuyos naturales han sido la destruccion de nuestra patria, y apenas habrá un individuo en esta division, que no se halle resentido de los vexámenes que sus padres y parientes han sufrido de los franceses.

En fin, si nuestro Gobierno no trata de sostener los derechos de sus españoles no aspiramos mas que á la desesperacion.

Y mande á S. S. S. = Q. S. P. B. = J. L.

CAMBIOS.

Madrid. Vales de un sello -- á 70. Id. de dos á 73. Id. en Cadiz á 185. *Londres.* - 55. Cadiz 4 Oro 1. por 100.

AVISO.

Hoy 28 de este mes, concluye la subscripcion: los que gusten renovarla para el siguiente, acudiran á la libreria de Matute calle de las Carretas: á la de Villa, plazuela de santo Domingo: y á la de Minutria calle de Toledo; advirtiendose que se admiten tambien subscripciones para fuera de Madrid. El precio de cada una á 20 rs. por mes; y los números sueltos á 6 cuartos.

MADRID; IMPRENTA QUE FUE DE GARCIA.